

lirme en vuestro amor; quisiera en vuestro amor deshacerme como se deshace en humo el incienso sobre las brasas. ¡Oh amor mio! ¡Oh mi amor!

¡Oh Madre del amor hermoso! enseñadme á amar á Dios, á Vos, y á mi prójimo.

¡Oh Señor! ¿Qué quereis que haga?

Oh bone Jesu! da mihi noscere tuam veritatem, amare tuam bonitatem, et facere tuam voluntatem.

## CAPÍTULO XXI.

### *De la comida.*

#### ARTÍCULO 1.º—*Ir al refectorio.*

Al dar las doce y cuarto, ó al tocar la campana, el seminarista con sosiego y modestia irá al refectorio, se juntará á la comunidad, se lavará las manos guardando silencio, se pondrá con los demás delante de la mesa, é interiormente dirá: Señor, venimos aquí, no movidos de la gula sino traídos por la obediencia; Vos nos habeis llamado y nos habeis dicho: *Venite, prandete* <sup>1</sup>.

#### ARTÍCULO 2.º—*Bendicion de la mesa.*

La bendicion de la mesa es ceremonia eclesiástica decretada por Nicolao V.

*Estando todos en el refectorio vueltos unos á otros, dice en voz alta el sacerdote que ha de bendecir:*

<sup>1</sup> Joan. XXI, 12.

*Benedicite. Y los otros repiten: Benedicite.*

*El sacerdote dice: ʘ. Oculi omnium, y los demás continúan: In te sperant, Domine, et tu das escam illorum in tempore opportuno. Aperis tu manum tuam, et imple omne animal benedictione; y el Gloria Patri, con el Sicut erat, como si fuera un solo verso; y aun juntos todos dicen: Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison. El sacerdote dice: Pater noster... secreto. ʘ. Et ne nos inducas in tentationem.*

*R. Sed libera nos à malo.*

*Despues el sacerdote dice: Oremus. Benedic, Domine, nos, et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi. Per Christum Dominum nostrum.*

*Cuando el sacerdote dice: Benedic, Domine, nos, se santigua; y cuando dice: et hæc tua dona, echa la bendicion á la mesa, y todos responden: R. Amen.*

*El lector, puesto en el pùlpito, profundamente inclinado, pide la bendicion diciendo: Jube, Domine, benedicere. Y el sacerdote dice: Mensæ cælestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ, y todos responden: Amen.*

Acabada la bendicion, entran todos en la mesa, y se sientan en los lugares correspondientes, y cuando están todos sentados el lector empieza su lectura. Si leyere la santa Biblia, empezará diciendo: *Caput N.*, y si está empezado, dice: *Ex capite N.*, v. g., *libri Genesis*, ó de aquel que fuere leyendo. Lo mismo hará en otra cual-

quiera leccion, leyendo el titulo de lo que es: si es vida de Santo, dirá: *Comienza la historia de la vida de*, etc.; y si estuviere ya empezada, dirá: *Siguiese la historia de la vida de*, etc. Si el rector le enmendare, volverá á leer la cláusula. Cuando el presidente hace la señal al fin de la comida, el lector, puesto en pié, dice: *Tu autem, Domine, miserere nobis*; y responden todos: *Deo gratias*. Se levantan todos de la mesa, y el lector baja del púlpito <sup>1</sup>.

ARTÍCULO 3.º—*De los que sirven á la mesa.*

Los que tienen la dicha de servir á la mesa han de pensar que Dios les hace participantes del alto honor que tuvieron los Ángeles que sirvieron la comida á Jesucristo en el desierto despues de su ayuno, y así les procurarán imitar en la reverencia y devocion, pensando que en sus hermanos sirven al mismo Señor. Se pondrán prontamente los delantales para no mancharse, y luego tomarán los portadores. No cargarán demasiado con

<sup>1</sup> La lectura de la mesa será de la materia que disponga el prelado ó rector. Quisiéramos que fuese de esta manera: que empezase siempre, mediodia y noche, por un capitulo del Nuevo Testamento en castellano: luego Rodriguez al mediodia, y por la noche vidas de Santos, menos el viernes, que será de la pasion de Jesucristo, por el P. La Palma, ó Ventura Raulica, ú otro autor; el sábado, que será de María santísima, por uno de tantos autores que han escrito de esta materia; el domingo la Coleccion de pláticas dominicales por Nos escrita, el Seminarista, ó la presente obrita, alguna plática segun disponga el rector, á fin de ensayarse en la predicacion.

peligro de romper los platos. Sacarán la comida sin tardanza ni tropel, sino con toda moderacion. Al tiempo de servir, y especialmente cuando se entra y sale del refectorio, purificarán la intencion, guardarán silencio y modestia, harán jaculatorias, repetirán actos de humildad, teniéndose por indignos de servir á sus hermanos; tambien harán actos de caridad sirviéndoles muy de corazon.

ARTÍCULO 4.º—*De los que están sentados en la mesa.*

El seminarista despues de sentado en la mesa ha de escuchar con atencion y devocion la lectura á fin de que se nutra el alma mientras que se alimenta el cuerpo. Además, mientras come considere como que ve á Cristo nuestro Señor comer con sus Apóstoles, cómo mira y cómo habla; y procure imitarle, de manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideracion de Nuestro Señor, y la menor en la sustancia corporal. El modo de practicar este consejo es hacerse cuenta que nos mira el buen Jesús, y nos habla por medio de la lectura del refectorio y tambien por medio de aquellas palabras que refiere san Juan, que siempre que estemos en la mesa hemos de tener muy presentes. Diceles Jesús: *Venid, comed; y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo bien que era el Señor. Acércase, pues, Jesús, y toma el pan y se lo distribuye, y lo mismo hace del*

pez <sup>1</sup>. Pensemos, pues, que el pan que comemos Jesús nos lo da. La ración con que nos sustentamos, de mano de Jesús viene. Por cierto que es gran consuelo sustentarse á cuenta de Jesús. Este pensamiento hace mas sabrosa la comida al buen seminarista, que todos los manjares regalados de las mesas del mundo.

El seminarista mientras tanto que está en la mesa ejercitará la mortificación, absteniéndose de alguna cosa que mas le gusta con el permiso del director; algunas veces no echar sal, pimienta, vinagre, aceite, estando muy léjos de quejarse de que esté mal compuesta la comida; y para eso acordarse de la hiel y vinagre del buen Jesús. Y despues de la comida nunca jamás hablar de lo que se ha servido en la mesa. La vista tambien tendrá mortificada, no dejándola divagar por el refectorio, ni fijarla jamás sobre algun particular <sup>2</sup>. Si al que tiene al lado le falta alguna cosa, hará seña al que sirve á la mesa para que se le dé lo que le falta, y así este ejercitará la caridad y aquel la mortificación, callando y disimulando el descuido.

<sup>1</sup> Joan. xxi, 12, 13.

<sup>2</sup> Cuando en otro lugar hablaremos de las reglas de urbanidad, nos ocuparemos de la manera que el seminarista se debe portar en la mesa.

GRACIAS.

Concluida la comida el presidente hace seña, y el lector para su lectura, y puesto en pié dice: *Tu autem, Domine, miserere nobis.* Y todos responden: *Deo gratias.*

Saldrán todos de la mesa, y se pondrán frente unos á otros; luego empieza el presidente:

ÿ. Confiteantur tibi, Domine, omnia opera tua.

R]. Et sancti tui benedicant tibi.

ÿ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R]. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

*El presidente dice:* Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R]. Amen <sup>1</sup>.

Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi.

Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus: et veritas Domini manet in æternum.

Gloria Patri... Sicut erat...

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Dice el presidente: *Pater noster*...

ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R]. Sed libera nos à malo.

ÿ. Dispersit, dedit pauperibus.

<sup>1</sup> El *Miserere* se reza en lugar del *Laudate*, si la comunidad va al coro ó á la iglesia.

- R]. Justitia ejus manet in sæculum sæculi.  
Y. Benedicam Dominum in omni tempore.  
R]. Semper laus ejus in ore meo.  
Y. In Domino laudabitur anima mea.  
R]. Audiant mansueti, et lætentur.  
Y. Magnificate Dominum mecum.  
R]. Et exultemus nomen ejus in idipsum.  
Y. Sit nomen Domini benedictum.  
R]. Ex hoc nunc, et usque in sæculum.  
Y. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam æternam.  
R]. Amen.  
Y. Benedicamus Domino.  
R]. Deo gratias.  
Y. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.  
R]. Amen.  
Pater noster... Deus det nobis suam pacem.  
R]. Amen.  
*Nota.* Concluida la comida y accion de gracias, si es fácil se pasa al coro ó á la iglesia, y se hará la estacion menor al santísimo Sacramento, que es de tres Padre nuestros, Ave Mariás y Gloria, y oracion del Sacramento. Y tambien se reza la Salve del tiempo á María santísima, y luego se pasará á la recreacion.

OTRAS BENDICIONES SEGUN EL TIEMPO:

*Para una y otra comida.*

Desde la Natividad del Señor hasta la cena de la vigilia de la Epifanía exclusive, se dirá :

- Y. Benedicite.  
R]. Benedicite.  
Y. Verbum caro factum est, alleluia.  
R]. Et habitavit in nobis, alleluia.

Lo demás como en la pág. 239.

GRACIAS.

- Y. Notum fecit Dominus, alleluia.  
R]. Salutare suum, alleluia.  
Gloria Patri, etc., como en la pág. 243.

EN LA EPIFANÍA DEL SEÑOR Y EN SU OCTAVA.

- Y. Benedicite.  
R]. Benedicite.  
Y. Reges Tharsis, et insulæ munera offerent, alleluia.  
R]. Reges Arabum, et Saba, dona adducent, alleluia.  
Gloria Patri, etc., como en la pág. 239.

GRACIAS.

- Y. Omnes de Saba venient, alleluia.  
R]. Aurum, et thus deferentes, alleluia.  
Gloria Patri, etc., como en la pág. 243.  
*Psalm.* Deus, judicium tuum Regi da, etc.

PARA LA FERIA V DE LA SEMANA MAYOR.

ŷ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.

Pater noster...

No se dice nada más, ni se bendice.

GRACIAS.

ŷ. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.

*Psalm.* Miserere mei, Deus. *Sin Gloria.* Pater noster...

Respice, quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum. *No se dirá* qui tecum, etc., *ni* fidelium animæ... *solo* Pater noster...

En el Viernes Santo será lo mismo, solo se añadirá: *mortem autem crucis.*

SÁBADO SANTO.

ŷ. Benedicite.

ñ. Benedicite.

ŷ. Vespere autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, alleluia.

ñ. Venit Maria Magdalene et altera Maria videre sepulchrum, alleluia.

*Gloria, como en la pág. 239.*

GRACIAS.

Vespere autem sabbati, quæ lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulchrum, alleluia. *Gloria Patri...*

Laudate Dominum, etc. *Kyrie... Pater noster... como en la pág. 243.*

EN LA PASCUA Y SU OCTAVA.

ŷ. Benedicite.

ñ. Benedicite.

ŷ. Hæc dies, quam fecit Dominus, alleluia.

ñ. Exultemus, et lætemur in ea, alleluia.

*Gloria Patri... como en la pág. 239.*

GRACIAS.

Hæc dies, etc. *Psalm.* Confitemini...

DE LA ASCENSION HASTA LA VIGILIA DE PENTECOSTES.

ŷ. Benedicite.

ñ. Benedicite.

ŷ. Ascendit Deus in jubilatione, alleluia.

ñ. Et Dominus in voce tubæ, alleluia.

*Gloria Patri... como en la pág. 239.*

GRACIAS.

ŷ. Ascendens Christus in altum, alleluia.

ñ. Captivam duxit captivitatem, alleluia. *Gloria Patri... como en la pág. 243.*

*Psalm.* Omnes gentes plaudite.

EN PENTECOSTES Y SU OCTAVA.

ŷ. Benedicite.

℞. Benedicite.

ŷ. Spiritus Domini replevit orbem terrarum, alleluia.

℞. Et hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis, alleluia.

Gloria Patri... *como en la pág. 239.*

GRACIAS.

ŷ. Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, alleluia.

℞. Et cœperunt loqui, alleluia.

Gloria Patri... *como en la pág. 243.*

*Psalm.* Magnus Dominus, et laudabilis...

*Nota.* Esta bendicion y gracias tienen obligacion de rezar los religiosos y los clérigos que se juntan para comer, aunque no sea en comunidad. Mas cuando un clérigo se halla solo, y quiza comiendo entre seglares, tambien lo dirá, mas ó menos breve, pues que además de imitar así á Jesús, es de mucha edificacion.

BENDICION DE LA MESA PARA LA CENA Y DIAS DE AYUNO.

ŷ. Benedicite.

℞. Benedicite, *y todos continúan diciendo:* Edent pauperes, et saturabuntur; et laudabunt Dominum, qui requirunt eum; vivent corda eorum in

sæculum sæculi. Gloria Patri... Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Pater noster...

ŷ. Et ne nos inducas in tentationem.

℞. Sed libera nos à malo.

OREMUS.

Benedic, Domine, nos, et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi; per Christum Dominum nostrum.

℞. Amen.

ŷ. Jube, Domne, benedicere.

*El sacerdote dice:* Ad cœnam vitæ æternæ perducatur nos Rex æternæ gloriæ.

℞. Amen.

GRACIAS.

ŷ. Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus, escam dedit timentibus se. Gloria Patri...

*El sacerdote dice:* Benedictus Deus in donis tuis, et sanctus in omnibus operibus suis; qui vivit et regnat in sæcula sæculorum.

℞. Amen.

Laudate Dominum, omnes... *todo lo demás como las gracias de la comida, pág. 243.*

BENDICION PARA LA COLACION.

Para la colacion no tiene la Iglesia fórmula señalada, y de aqui proviene la diversidad que vemos en la práctica; nos podremos valer de la siguiente:

Y. Benedicite.

R. Benedicite.

Y. Nos, et ea quæ sumus sumpturi, benedicat dextera Christi.

R. Amen.

GRACIAS.

Y. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R. Amen.

Y. Beata viscera Mariæ Virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium.

R. Et beata ubera, quæ lactaverunt Christum Dominum.

Y. Et fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

CAPÍTULO XXII.

*De la recreacion.*

ARTÍCULO 1.º—*De la necesidad de la recreacion.*

Para que se vea mas clara la necesidad de la recreacion que hemos señalado en el reglamento,

debemos decir que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, y que ambas cosas se deben atender y ninguna de ellas descuidar; al alma se le atiende por medio de la instruccion, y al cuerpo por medio del ejercicio; y ambas á dos se desarrollan perfectamente por medio de la educacion. El hombre que solo cuida de instruirse y no ejercita su cuerpo, se vuelve tísico y se muere. El que no mas piensa que en comer y ejercitar su cuerpo, sin aplicarse al estudio ó á la instruccion, se vuelve bruto, y es peor que un irracional, dice Platon. Así es, que estas cosas se han de llevar de frente y todos los dias: y como se ve marcado en la distribucion del tiempo, hemos señalado tres cuartos de hora de recreacion despues de haber comido, media hora despues de haber cenado, y hora y media (ó una hora segun el tiempo) de descanso despues de las clases de la tarde, y medio dia cada jueves.

Esta distribucion y alternativa ha sido muy premeditada y consultada con la experiencia que tenemos, con hombres sábios á quienes hemos hablado, y además al consignarla en el reglamento hemos tenido á la vista los mejores reglamentos de seminarios y colegios. Hemos estudiado detenidamente á san Carlos Borromeo, á san Ligorio y otros santos Prelados que tratan de seminarios. Hemos mirado con mucha reflexion, y hemos escogido lo mejor que hemos hallado á nuestro propósito en los reglamentos de establecimientos de

instruccion y educacion en el extranjero, v. g., del Keens College de Inglaterra, del Real-gimnasium de Federico de Prusia y del Collége municipal Chaptal de Francia.

Conviene sobremanera que el seminarista conozca la naturaleza humana, qué es en un jóven, y qué puede y debe ser con el tiempo. Se lo diremos con toda la claridad posible. Su inteligencia se halla como dormida, y continúa dormida si no se la despierta por medio de la instruccion; y su cuerpo se le entorpece y enerva, si no se le activa por medio del ejercicio. El hombre está dotado de actividad y receptibilidad, fuentes de su desarrollo, que, por lo mismo, en parte es espontáneo, y en parte comunicado por los que deben instruir y educar. Y sepan bien que todo desarrollo parcial es un desórden, es una monstruosidad; y por eso es preciso cultivar el corazon, que inspira las acciones<sup>1</sup>; la inteligencia, que combina los medios de realizarlas; y el cuerpo, que las ejecuta. El hombre á la vez ha de atender á tres cosas: á lo bueno, á lo verdadero y á lo bello. Lo bueno es el objeto del corazon; lo verdadero del entendimiento; y lo bello es el resultado del entendimiento bien instruido, del corazon dirigido, y del cuerpo bien educado, y que funciona con perfeccion todas las cosas que debe segun su naturaleza, y segun las obligaciones de

<sup>1</sup> Matth. xv, 19, 20.

su estado. De aquí, pues, resulta la verdadera belleza: esta es la belleza que los teólogos y filósofos admiran en Jesucristo, y que todos hemos de procurar adquirir; y el seminario es la escuela de la belleza sacerdotal.

El seminarista ha de instruirse, educarse y ejercitarse en sus tres esenciales obligaciones, que son para con Dios, para consigo mismo y para con sus prójimos, segun su estado, ó segun el grande ministerio á que es llamado; por manera que desde jovencito ya se ejercitará en los deberes de un buen clérigo; será piadoso para con Dios, severo para sí mismo, y caritativo y celoso para con los prójimos. Por lo tanto, en las recreaciones que tendrá con sus condiscípulos será humilde, paciente, afable, caritativo, fervoroso, y en todo sentido virtuoso.

ARTÍCULO 2.º — *De qué materias se debe hablar en la recreacion.*

Hay tiempo de callar y tiempo de hablar. En la recreacion se debe hablar, y fuera de los tiempos de recreacion se debe guardar silencio. ¿Y de qué materias se debe hablar? De materias propias del estado clerical. San Bernardo dice que los labradores hablan de sus labranzas y cosechas; los carpinteros y cerrajeros hablan de sus oficios; y nosotros debemos hablar de cosas segun nuestro estado, v. g., de Jesucristo, de Maria santísima y de los Santos. — De los buenos deseos que cada



uno siente de adelantar en la perfeccion, y del fruto que debe sacarse de la oracion. — De las virtudes, y de los vicios opuestos. — De la muerte, juicio, infierno y gloria. — De las obras buenas que se hacen en provecho del prójimo. — De los errores de nuestros tiempos, y del modo de combatirlos. — Háblese, finalmente, de cosas que sirvan á un tiempo de recrear los ánimos y edificarlos en el espíritu, y estas serán las que tengan muy poco de especulacion, y estén mezcladas de afectos honestos y piadosos.

Para estas conversaciones el seminarista sacará materiales de la lectura de la mesa, escuchada con atencion y devocion. — De la lectura de otros libros. — De pláticas y sermones que ha oido, y de lo que le han contado otros. En todos los sábados del año, y vísperas de las festividades de María santísima, el seminarista ha de hablar de esta bonísima Madre, y para materia de tan útiles conversaciones se ha de valer del libro titulado *Glorias de María*, escrito por san Ligorio, que todos han de procurar tener.

ARTÍCULO 3.º — *Defectos que se deben evitar.*

El seminarista cuidará de no hablar en la recreacion de cosas malas ó inútiles; y si algun compañero se desvia, disimuladamente le llevará á buen camino. — Ha de tener cuidado en no singularizarse. — En la recreacion ha de amar la compañía de sus condiscipulos, y se guardará mucho

de estarse á solas. — No accionará ligeramente. — No faltará á la modestia. — No se dejará llevar de la verbosidad. — No será porfiado, ni se dejará llevar de la cólera. — No usará de ironías. — No levantará demasiado la voz. — No dará risadas. — No será molesto ni desabrido.

ARTÍCULO 4.º — *De la gimnástica.*

La recreacion ha de ser segun la edad, la hora, el lugar y la estacion. Los mas jovencitos necesitan una recreacion bien distinta de los mas adelantados del curso, que por esto conviene que se pongan por secciones: en la recreacion, despues de haber comido, se podrán ocupar en cosas que no serian oportunas en la recreacion despues de haber cenado; cuando el jueves saldrán al campo, podrán recrearse en cosas que dentro del seminario quizá no seria posible: y finalmente, en invierno y tiempo de frio podrán recrearse en el sol, cosa que seria molesta en verano.

En las recreaciones podrán estar sentados y ocupados en buenas conversaciones, como hemos explicado en los artículos antecedentes; podrán pasearse y conversar; y finalmente, podrán ocuparse en juegos gimnásticos, que recomendamos mucho, pues que la gimnástica aplicada de una manera racional es el mas poderoso modificador del organismo humano, porque multiplica y enriquece los manantiales de la vida, desarrolla el cuerpo en proporciones armoniosas, neutraliza los

efectos de los trabajos mentales, y en fin, engendra y mantiene un constante equilibrio entre todas las funciones de la economía, conservando en toda edad la salud, el vigor y la belleza. No será por demás advertir, que los juegos gimnásticos han de ser adecuados á la edad y estado físico en que se halla cada uno: y para que el ejercicio muscular sea realmente provechoso, es preciso que reúna la circunstancia de ser agradable; es decir, que intervenga la voluntad, que el alma se interese, y haya estímulo nervioso proporcionado á la acción muscular.

Todas las ventajas que notamos en los ejercicios propios de los niños y muchachos son sin duda resultados inmediatos de una prescripción de la naturaleza, general y universalmente observada en los animales jóvenes de cualquier especie que sea. Las carreras, los brincos, las cabriolas, los movimientos, en fin, rápidos y variados, característicos de la primera edad en todos los animales incluso el hombre, tan agradables y tan provechosos á todos, prueban lo que tenemos dicho; esto es, que para sacar toda la utilidad posible del ejercicio conforme á lo dispuesto por la naturaleza, es preciso que la voluntad y la vivacidad estén combinadas, ó sean el motivo del ejercicio muscular: y aun añadirémos, que careciendo de esta condición saludable, el ejercicio viene á ser una evasión de la ley natural, y un medio de privarnos de las principales ventajas que re-

sultan del cumplimiento efectivo de aquella. Por lo tanto las recreaciones se tendrán, ó estando sentados, ó paseándose, ó jugando con instrumentos ó sin ellos, según la oportunidad y la inclinación de cada uno que comunicará á su director, y este procurará en cuanto pueda complacerle.

Á continuación pondrémos un breve catálogo de juegos sin instrumentos y con instrumentos, divididos en secciones, empezando por los que son para los muchachos de menor edad, que son mas juguetones y los que mas lo necesitan, á fin de que ellos puedan escoger, y los que los dirigen insinuar, y aun enseñar.

SECCION 1.<sup>a</sup> *Sin instrumentos.* Las cuatro esquinas.—La gallina ciega.—Tirios y troyanos.—El rey vencedor.—El salta carnero.—El pase.—La avena.—El escondite.

*Con instrumentos.* Las hochas.—El boliche.—El chito.—La pirámide.—La pelota.—La cuerda para saltar.—El columpio.—Las cometas.

SECCION 2.<sup>a</sup> *Juegos de sosiego.* El recotin.—La lotería.—El peon.

*Con movimiento.* El triángulo.—Las carreras al rededor del mástil.—Los saltos.—La percha y la cuerda horizontal.—La caza de mariposas.

SECCION 3.<sup>a</sup> *Juegos para discurrir.* Las quinzenas.—Las charadas.—Los enigmas.—Las damas.—El ajedrez.—La linterna mágica.—La fantasmagoría.—Las sombras chinescas.—El kalei-

doscopio.—El microscopio.—La jardinaria.—El arte de torrear.—El cuadro mágico.—La lámpara simpática.—La fuente intermitente.—La cámara oscura.—La cámara clara.—Los fuegos pírnicos y chinos.—Obras de manos, como componer cuadritos, hacer cajitas, encuadernar libros, hacer rosarios, etc., etc.

SECCION 4.<sup>a</sup> *Juegos de física recreativa con cuerpos imponderables.* Calórico.—Luz.—Electricidad.—Iman.

*Con cuerpos ponderables.* Gases.—Fósforos.—Metales.—Aire atmosférico.—Agua.—Sales.

### CAPÍTULO XXIII.

#### *Ocupaciones de la tarde.*

Hemos dicho en el capítulo I, hablando de la distribución del tiempo, que el seminarista tenía que levantarse á las cinco de la madrugada; y en la advertencia del mismo capítulo también hemos dicho, que si en verano madrugaba más, aquel tiempo lo recuperaría en la siesta después de la recreación; por lo que decimos que en los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre, enero, febrero, marzo y abril, el seminarista se levantará á las cinco de la mañana, y en los meses de mayo, junio, julio y agosto, se levantará á las cuatro y media; y en estos últimos meses que acabamos de mencionar, después de la recreación, que terminará siempre á la una

y media, dormirá hasta las dos, en que se lavará las manos, la cabeza y la cara, se pondrá al estudio, y continuará hasta las tres y media, en cuya hora en estos mismos meses principiarán las clases de la tarde, y durarán hasta las cinco.

Por la tarde en la hora correspondiente dará principio al estudio con esta breve oración:

Deus, scientiarum Domine, qui universa propter temetipsum operatus es; præsta, ut hoc studium, quod ex obedientia, et charitate suscipio, non nobis, sed nomini tuo det gloriam. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Sancta Maria, Mater Dei, et sedes sapientiæ, ora pro me.

Aquí el seminarista recordará y practicará lo que tenemos dicho en el capítulo XVIII, respecto al estudio, al modo de asistir á las clases y estar en ellas.

*Advertencia 1.<sup>a</sup>* En este tiempo de descanso los seminaristas podrán jugar ó pasear, según guste y disponga el señor rector. Mas quisiéramos que en ese trecho de descanso, ya en el principio, medio ó fin, visitaran al santísimo Sacramento y á la Virgen María, rezando seis Padre nuestros y Ave Marias al Santísimo, tres Padre nuestros y tres Ave Marias á María santísima, un Padre nuestro al Ángel custodio y otro Padre nuestro á san Luis Gonzaga; y si gustan se po-

drán valer del modo de visitar á Jesús y á María que está en este mismo libro.

*Advertencia 2.<sup>a</sup>* También quisiéramos que todos los seminaristas cada dia tuvieran un rato de lectura espiritual en particular, por el libro que les señale su director espiritual, además de la lectura en comun que se tendrá en el refectorio, como hemos dicho, pues que cada uno tiene sus necesidades especiales, y además sabemos que Dios nuestro Señor á cada uno conduce por sus particulares caminos; y de este modo podrán subvenir á su particular necesidad, y adelantar en la perfeccion, de que todos han de tener hambre y sed, y por cierto que no llegarán jamás á hartarse si no son amantes de la lectura espiritual.

*Advertencia 3.<sup>a</sup>* Las tardes visperas de comunión, en lugar de jugar se ocuparán en lectura espiritual, en examinarse y confesarse, y si pueden confesarse el dia antes nunca esperen el dia mismo de la comunión.

*Advertencia 4.<sup>a</sup>* Naturalmente los muchachos, cuanto mas jóvenes son mas juguetones y lo necesitan mas, y á proporcion que van creciendo en dias, son mas pausados y aplicados; á estos les encargamos la lectura de la santa Biblia, dos capítulos por la mañana y dos por la tarde, en los trechos de descanso.

Ahora hacemos una edicion económica para los estudiantes para este objeto, y como verán explicado en el prólogo de dicha Biblia, debe leer el

capítulo, y luego observará que en los versos mas interesantes de cada capítulo hemos puesto al márgen una manecita que le señala que aquel verso lo aprenda de memoria, y así se aprovechará muchísimo, y además cumplirá con un deber que manda el concilio Toledano IV, cánon XXV, como hemos referido en la seccion I, capítulo II.

*Advertencia 5.<sup>a</sup>* Los seminaristas que por razon de beneficio ú orden sagrado ya están obligados al rezo del Oficio divino, cumplirán con esta santa carga de esta manera: por la mañana despues del desayuno rezarán Horas; por la tarde despues del recreo ó siesta, rezarán Visperas y Completas; y finalmente, al salir de las clases por la tarde rezarán Maitines y Láudes, y de esta manera podrán tener las mismas horas de estudio que los demás.

## CAPÍTULO XXIV.

### *Visita al santísimo Sacramento.*

Una de las devociones mas agradables á Dios, mas provechosas y mas meritorias al seminarista, es sin duda el *visitar al Señor sacramentado*.

Es esta una devocion tan suave, que casi sin saber cómo sale del alma enamorada de Dios; porque el alma que ama á Dios con fervor corre naturalmente al objeto de sus amores, que es Jesús en el meridiano de su amor, que es el santísimo Sacramento del altar.